

UNA APROXIMACIÓN A LA JOYERÍA DE ÉPOCA TARDOANTIGUA EN LA PROVINCIA DE GRANADA

AN APPROXIMATION TO THE LATE ANTIQUITY JEWELLERY IN THE PROVINCE OF GRANADA

Elena VALLEJO CASAS *

Resumen

En este artículo realizamos una aproximación a la joyería tardoantigua depositada en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada. Estos materiales proceden de las intervenciones efectuadas con carácter de urgencia en las necrópolis rurales de El Cortijo del Chopo (Colomera), El Castellón (Montefrío), El Almendral (Zafarraya), y Las Delicias (Ventas de Zafarraya), pertenecientes a la provincia de Granada.

Palabras Clave

Joyería, Tardoantigüedad, necrópolis, rural, Granada.

Abstract

In this paper, we present an approach to the ancient jewellery deposited in the Archaeological and Ethnological Museum of Granada. These materials were recovered by rescue excavations carried out in the rural necropolis of El Cortijo del Chopo (Colomera), El Castellón (Montefrío), El Almendral (Zafarraya), and Las Delicias (Ventas de Zafarraya), belonging to the province of Granada.

Keywords

Jewellery, Late Antiquity, necropolis, rural, Granada.

INTRODUCCIÓN

Los adornos personales pueden ser concebidos como manifestaciones de las personas con respecto al estatus, la religión o la muerte. Por ende, deben ser contemplados como una vía más de aproximación a las sociedades del pasado.

A pesar de que en la Península contemos con importantes trabajos que recopilan información sobre el adorno personal, no se tiene conocimiento de la mayoría de las piezas de joyería de cronología tardoantigua halladas en la provincia granadina, principal objeto de nuestro interés. De manera puntual, contamos con algunas obras que aluden a dichos materiales de adorno, generalmente, por haberse identificado durante el transcurso de intervenciones arqueológicas. Siendo este el caso de los trabajos de urgencia dirigidos por Toro Moyano, Pérez Torres, Ramos Lizana y Almohalla Gallego, en las necrópolis de El Cortijo del Chopo (Colomera), El Castellón (Montefrío), El Almendral (Zafarraya) y Las Delicias (Ventas de Zafarraya), o los efectuados por Gómez-Moreno en la necrópolis de Marugán (Atarfe) en el siglo XIX.

Son estos espacios funerarios ubicados en el entorno rural, los que según Ripoll López nos permiten advertir mejor el proceso de aculturación mutuo que se dio entre el pueblo visigodo y la sociedad hispanorromana en la Península (RIPOLL LÓPEZ 1998). El presente estudio sobre la joyería de Granada, por tanto, responde al interés principal de aproximarnos a la situación social, política y económica que se desarrolló durante los

* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. elenavallejo@ugr.es

siglos V al VIII d.C. en esta zona de la Bética suroriental, y especialmente en el medio rural, al ser el más desconocido y el que mayor información puede aportarnos.

A pesar de que la Antigüedad Tardía se trate de un campo de estudio muy atractivo y haya sido abordado últimamente con mayor intensidad debido a las intervenciones arqueológicas que se han efectuado en la ciudad, actualmente son necesarios nuevos estudios que contribuyan al conocimiento de estas sociedades y que lo hagan desde otras perspectivas. En dicha línea, este trabajo, que ha llevado a cabo un análisis de los materiales de adorno personal de cuatro necrópolis rurales excavadas en el siglo XX, pretende aportar un nuevo punto de mira del pasado, así como, promover los trabajos sobre las piezas de adorno personal.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Estudios sobre la provincia de Granada en época tardoantigua

Para poder tratar el ámbito del adorno personal en la provincia de Granada, es imprescindible concebirlo dentro del contexto de la tardoantigüedad en dicha área y, por ende, resulta necesario abordar los estudios que se han desarrollado y que nos han permitido concebir el caso granadino en la Antigüedad Tardía, como actualmente lo conocemos.

En primer lugar, es ineludible destacar la obra de Román Punzón sobre “El mundo funerario rural en la provincia de Granada durante la Antigüedad Tardía”, al recoger de manera muy completa todas las cuestiones relativas al ámbito mortuario y efectuar un recorrido acerca de la historiografía que ha tratado dicho periodo en el espacio de la actual Granada. En este trabajo, se destaca la figura de Salvador Ventura por haber llevado a cabo la mayor compilación de información sobre la Granada tardoantigua desde los años 90 (ROMÁN PUNZÓN 2004), con trabajos en los que ya se aludía a las escasas referencias literarias que se poseen sobre la época (SALVADOR VENTURA 1988). Además de las obras de Salvador Ventura centradas en el sur peninsular (SALVADOR VENTURA 1996, 2000, 2012), son de destacar, entre otras muchas, las de Ripoll López, por tratar en profundidad la arqueología funeraria del periodo, y especialmente, la referente a la Bética (RIPOLL LÓPEZ 1998).

En un principio, los trabajos de la época se vieron marcados por la impulsada y desacertada percepción de decadencia que teóricamente vivieron los habitantes de la actual Granada en la Antigüedad Tardía. Visión esta que fue modificándose con el paso del tiempo y la adquisición de nuevos datos, lo que puede apreciarse claramente en el caso granadino. Recientemente, en trabajos como el de Román Punzón, se destaca que aun hoy día contamos con autores contemporáneos que niegan la continuidad de una ciudad a partir del siglo VI d.C. en el solar granadino (ROMÁN PUNZÓN 2014). Por lo que resulta evidente que, referentes a la provincia, los estudios relativos a la Antigüedad Tardía hayan tardado más en proliferar respecto a otros territorios. Ya que, si no se aceptaba que la ciudad de *Eliberri* se encontraba en un proceso de transformación, pero no desaparición, y sí mantuvo una continuidad temporal en el tránsito entre la etapa clásica y la islámica (ROMÁN PUNZÓN 2004), es comprensible que no abunden los trabajos referentes al ámbito rural, a su modo de organización, habitantes y mundo funerario, hasta momentos más recientes.

Para concluir, consideramos que tres son los puntos a subrayar por haber marcado la línea de los estudios referentes a la Antigüedad Tardía en el ámbito granadino: la supuesta despoblación de la ciudad de *Eliberri* a favor de Atarfe, la posible presencia bizantina en la zona, y recientemente, el ámbito funerario gracias al resultado de las excavaciones efectuadas durante el siglo pasado. Por lo que es necesario que sigan realizándose interpretaciones sobre la situación en la provincia que permitan aumentar el conocimiento que de esta poseemos.

La joyería de los siglos V al VIII d.C. en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada

Las primeras noticias de joyería de época tardoantigua en la provincia de Granada las tenemos gracias a la labor que realizó Manuel Gómez-Moreno González (1834-1918) en el municipio de Atarfe. La revisión de sus obras nos ha permitido comprobar que, desde 1842, ya comenzaron a hallarse importantes objetos de joyería en sepulturas antiguas de las inmediaciones del citado pueblo, en el paraje denominado como “Pago de Marugán” (MOYA MORALES 2004).

En el actual Museo Arqueológico y Etnológico de Granada (MAEGR), las primeras referencias de piezas de joyería que se registran son producto de las aportaciones que la Comisión Provincial de Monumentos efectuó en 1880, también procedentes de los hallazgos del cementerio de Marugán (Atarfe). De igual manera, contamos con varias piezas ingresadas por dicha comisión en la década de los ochenta, halladas en este caso, en el municipio de Zafarraya (Alhama de Granada). Vinculados con tal comisión, debemos hacer mención a Leopoldo Eguilaz, el mencionado Manuel Gómez-Moreno González, y Cristóbal Torres Delgado, entre otros, por su participación en los proyectos impulsados y las donaciones que efectuaron a la institución museística granadina. La revisión de los materiales del MAEGR, también ha permitido tener conocimiento de la existencia de varias piezas procedentes de la necrópolis de El Castellón (Montefrío), y que son producto de las donaciones que Rivas Fernández efectuó tras la “Misión Rescate de Montefrío”, de la que era jefe de grupo, y de las aportaciones que realizó al museo Torres Delgado, resultado de las investigaciones arqueológicas que desempeñó en el yacimiento en la década de los 70. Dicha necrópolis ha sido objeto de un estudio reciente y cuenta con un completo trabajo sobre sus materiales (PEDREGOSA MEGÍAS 2017).

Aparte de las referencias que quedan constatadas en el museo granadino sobre hallazgos de materiales de adorno en diversas zonas de la provincia, son de destacar un considerable número de piezas depositadas recientemente, producto de una metodología arqueológica más actual. Entre ellas, deben destacarse los materiales obtenidos en el transcurso de las excavaciones realizadas durante los años 1985 y 1986 en la ya mencionada necrópolis de Las Delicias (Ventas de Zafarraya). En este último año, también se efectuó una intervención de urgencia en otra necrópolis cercana de cronología tardoantigua, la de El Almendral (Zafarraya), cuyos responsables también depositaron en el museo los materiales identificados durante los trabajos, y entre los que destacan los de indumentaria personal. Ligada a tal actividad, así mismo es de destacar la documentación que se generó acerca del estudio que llevaron a cabo (RAMOS LIZANA *et al.* 1987, 1990; TORO MOYANO *et al.* 1987) y que permite una primera aproximación a las formas de joyería que son posibles de advertir en la zona. De igual modo, la revisión de los fondos del museo granadino, ha permitido advertir que, en la misma fecha, las intervenciones arqueológicas dirigidas por Almohalla Gallego, Toro Moyano y Pérez Torres (PÉREZ TORRES *et al.* 1987), supusieron el ingreso en la institución de un considerable número de piezas procedentes de la necrópolis de El Cortijo del Chopo (Colomera).

Las piezas a las que hemos aludido de época tardoantigua son las correspondientes únicamente a las depositadas en el MAEGR. Somos conscientes de que el número debe ser más elevado para la provincia granadina, y que quizás, el panorama para el ámbito rural que nos concierne sea incompleto, al tratarse de un espacio en el que no se encuentran identificados con exactitud todos los yacimientos y se halla mucho más sujeto al expolio.

Desde dicha institución museística se llevó a cabo una revisión del inventario de los fondos del museo en la década de los noventa; dentro del organismo también se han desarrollado diversas actividades, como son las concernientes a la restauración y conservación de las piezas, aunque los datos que poseemos son mínimos, a excepción de la necrópolis de El Castellón (Montefrío) (PEDREGOSA MEGÍAS 2017).

Finalmente, para completar la visión general acerca de la situación de la joyería de cronología tardoantigua, es imprescindible aludir a aquellos autores que actualmente son un referente a la hora de abordar un estudio del adorno personal en dicho periodo. Son de destacar por sus trabajos, Zeiss (1934), Reinhart (1947), Hübner (1974) o Espinar Moreno (1994), entre otros, por realizar una primera aproximación a los materiales hispano-visigodos de la Península. Referentes a la provincia de Granada, además de las publicaciones producto de las intervenciones arqueológicas, en las que se recogen algunas piezas, y de las investigaciones de Ripoll López (1998) acerca de la toréutica de la Bética, la obra de Román Punzón (2004) realiza una recopilación de algunos materiales de adorno comunes a las necrópolis rurales, que se verá complementada otros por estudios puntuales como el de Pedregosa Megías (PEDREGOSA MEGÍAS 2017).

LA PROVINCIA DE GRANADA EN ÉPOCA TARDOANTIGUA

Al igual que resulta ineludible analizar el desarrollo de los estudios que se han llevado a cabo acerca del periodo tardoantiguo en la provincia de Granada para poder comprender el devenir de los trabajos que abordan al adorno personal, también es necesario entender la interpretación que se ha realizado acerca de dicho periodo, y en la que tienen cabida los estudios sobre el adorno personal de los habitantes del espacio rural. En primer lugar, la investigación centrada en la *Hispania* tardoantigua ha remarcado la importancia del sur, y especialmente del centro de Andalucía, por tratarse de un territorio de interés para los vándalos, suevos, visigodos y bizantinos en los siglos V y VII d.C., lo que se debe a la buena situación geográfica que posee (SALVADOR VENTURA 2012).

Respecto a Granada, durante los siglos VI y VII d.C., esta se encontraba dividida en dos provincias diferentes, la *Cartaginensis*, y la *Baetica*, ambas, separadas por la línea divisoria de las aguas entre las cuencas del Guadiana Menor y del Genil (SALVADOR VENTURA 1988). Este territorio, que en un principio no había sido muy relevante, adquirió gran importancia al ser el límite con la provincia bizantina de *Spania* (ROMÁN PUNZÓN 2004).

En la geografía de la provincia de la Bética, donde se ubican las necrópolis objeto de estudio, son diversos los tipos de hábitats posibles de encontrar en el periodo tardoantiguo, aunque es de destacar que, a nivel rural, la población estuvo organizada en torno a grandes *latifundia* (RIPOLL LÓPEZ 1989). Son estas propiedades las que sustentan el poder económico y, por tanto, el prestigio social que poseerá la aristocracia hispanorromana, permitiéndoles crear poderes de carácter local y con cierta autonomía (ROMÁN PUNZÓN 2004). Estas élites sociales serán las que mantendrán unos niveles mínimos de vida comercial y artesanal en las ciudades por su capacidad adquisitiva de bienes de alto precio (GARCÍA MORENO 1991), y entre los que deben de incluirse las piezas de joyería.

Los documentos arqueológicos, epigráficos y textuales que han permitido reconstruir en varias regiones de la Bética un paisaje rural densamente poblado y articulado entre sí, alumbran que la base de explotación de la riqueza se hallaba sólidamente asentada sobre la red viaria, tanto fluvial (RIPOLL LÓPEZ 1989), como terrestre a través de los pasos naturales, posibilitando la difusión comercial de determinados productos (Fig. 1).

Las fuentes clásicas que podrían hacer referencia a este periodo son muy limitadas en la zona andaluza y, especialmente, en la parte oriental de esta. De hecho, para Granada, que se ubica al norte de la provincia bizantina, no contamos con referencias apenas (ROMÁN PUNZÓN 2004). En contraposición, la abundante cerámica encontrada fechada en estos siglos nos evidencia que aún la Granada tardoantigua formaba parte de los circuitos comerciales de larga distancia de la época, por lo que tendría que existir una población que demandara y usara tales producciones. Además, esto supone, como alude Salinero Sánchez (SALINERO SÁNCHEZ 2016), que la ciudad no se encontraba aislada y tenía contacto con otros núcleos, con lo que ello supone.

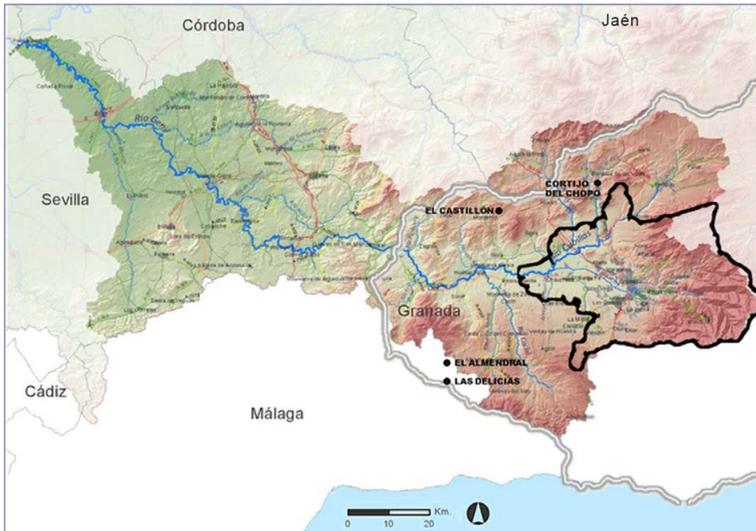


Fig. 1. Delimitación de la provincia de Granada y la relación con la Vega y la Cuenca del Genil. Este valle era el paso principal a la vega granadina, a las Hoyas de Guadix y Baza, y hacia el Levante, con la vía Augustea y la Meseta. En la imagen es posible advertir que las necrópolis objeto de estudio se ubican en el interior del valle (Fuente: elaboración propia a partir de ZOIDO 2012).

LAS NECRÓPOLIS TARDOANTIGUAS

Debido a la situación de amplio desconocimiento en el que se encuentra inmerso el ámbito del adorno personal en la provincia de Granada, se ha realizado una clasificación en función de la cronología, el carácter rural, número de piezas, y metodología de las intervenciones, a la hora de seleccionar las necrópolis a estudiar en la presente investigación. En este caso, serán las de El Cortijo del Chopo, El Castellón, El Almendral y Las Delicias, las que cumplen con aquellos requisitos que consideramos básicos para poder realizar una aproximación a la joyería tardoantigua (Fig. 2). A pesar de que la necrópolis de Marugán, previamente mencionada por su singularidad para el periodo tardoantigo en la vega de Granada en la Antigüedad Tardía, conserve en el museo un considerable número de piezas, al no poseer un carácter rural y no mantener la asociación de los materiales y las sepulturas, requiere de otra metodología distinta a la empleada en la presente investigación, y que permita obtener mayor información de sus materiales.

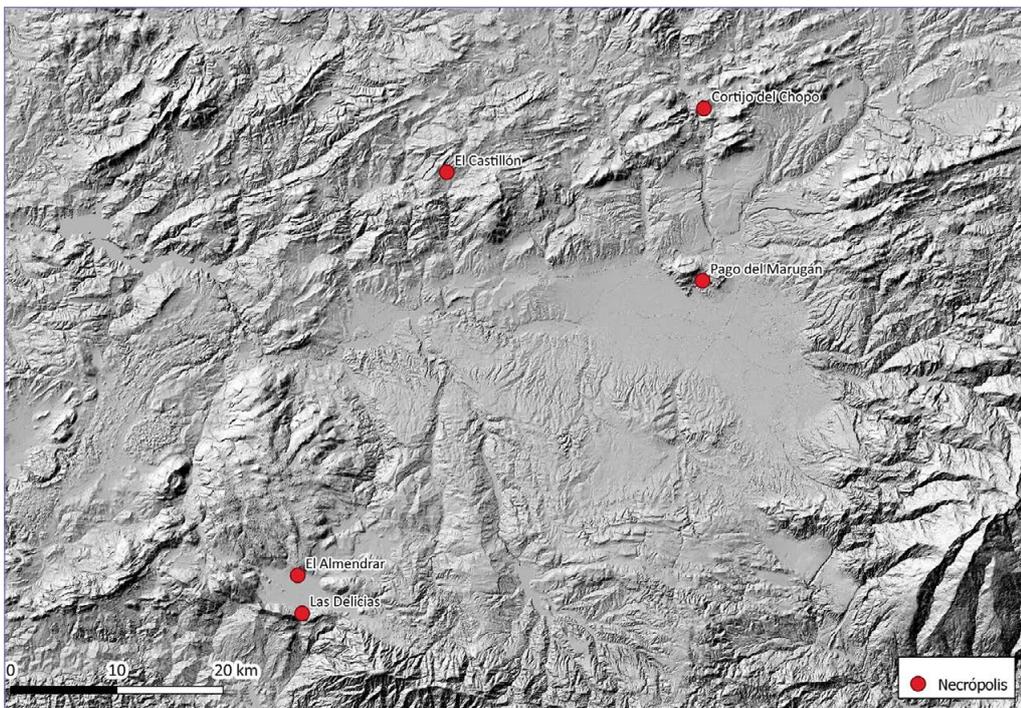


Fig. 2. Localización de las necrópolis granadinas de época tardoantigua de las que contamos con un considerable número de materiales de adorno personal en el MAEGR. Agradecemos la imagen a D. Ignacio Martín Lagos.

El cortijo del Chopo (Colomera)

Esta necrópolis se localiza en un escarpe rocoso que interrumpe la considerable pendiente que hay hasta el río Colomera, en tierras concernientes al Cortijo del Chopo, en el municipio de Colomera (Granada) (PÉREZ TORRES *et al.* 1987).

Ha sido producto de tres intervenciones arqueológicas, la efectuada en 1986 bajo la dirección de Almohalla Gallego, y en 1988 y 1989 bajo la dirección de Pérez Torres y Toro Moyano, cuyo resultado quedó reflejado en la identificación de 167 sepulturas. La cronología propuesta para la necrópolis ha sido recientemente estrechada por Román Punzón entre los siglos VI y VII d.C. (ROMÁN PUNZÓN 2004).

Esta necrópolis es la que mayor número de piezas de joyería posee almacenadas en el museo granadino, que, además, son resultado de intervenciones con una metodología más moderna, especialmente, de la efectuada en 1986. Entre estas, es posible destacar la gran variedad morfofuncional: aretes, anillitas, anillos, brazaletes, cuentas y una posible tobillera.

Tras la revisión de los materiales, en conjunto con la documentación gráfica que nos aportó Carmen Pérez Torres sobre la necrópolis, logramos asociar un considerable número de piezas a la sepultura a la que pertenecían. No obstante, no se ejecutaron estudios antropológicos sistemáticos lo que supone que la información posible de obtener de los materiales se encuentre mucho más sesgada, y no solo relativa a este yacimiento, sino al resto de los tres espacios funerarios que se han analizado en este trabajo, ya que generalmente comparten las mismas características. Esperamos, en un futuro, poder profundizar más en el ámbito y lograr aportar mayores datos acerca de la necrópolis.

Tras la compilación de las piezas de adorno personal depositadas en el museo, es necesario destacar el elevado y diverso número de aretes identificados en la necrópolis. Estos proceden de un número reducido de sepulturas y amontonamientos, y se encuentran ligados a anillitas, cabujones y cuentas de pasta vítrea que formarían parte de los elementos colgantes más comunes de adorno. También son de destacar por su alta representación en el museo, las cuentas de resina y pasta vítrea (Fig. 3), los brazaletes, y los adornos anulares, gran parte de estos, identificados mayoritariamente en amontonamientos.



Fig. 3. Imagen en la que es posible advertir a detalle las cuentas que conforman la pieza DJ00157, probablemente un collar (Fuente: elaboración propia).

De este yacimiento es destacable también, la existencia de adornos con una coloración dorada, hecho que igualmente se da en la necrópolis de Marugán (Atarfe) (Figs. 4 y 5).



Fig. 4. Imagen de la pieza DJ00120 de El Cortijo del Chopo, 1986 (Fuente: elaboración propia).



Fig. 5. Imagen de la pieza DJ00108 de El Cortijo del Chopo, 1986 (Fuente: elaboración propia).

El Castellón (Montefrío)

El yacimiento del Cerro de El Castellón (Montefrío), fue excavado en tres campañas. La primera en 1978, ya sacó a la luz 32 sepulturas en las que se encontraron restos de fíbulas, anillos y pendientes, entre otros materiales. Posteriormente, en 1980, bajo la dirección también de Torres Delgado, se excavaron un total de 27 enterramientos en dos sectores (PEDREGOSA MEGÍAS 2017; TORRES DELGADO 1981); finalmente, fue cumplimentada en una

tercera campaña en la que se exhumaron 54 sepulturas. En total, se excavaron 113 sepulturas, y son de destacar los materiales que forman parte del depósito funerario, así como de la indumentaria de los individuos de un número considerable de sepulturas. Debido a la estructura del yacimiento, se ha propuesto que la necrópolis tendría su origen en el siglo V d.C., y posteriormente se vería aumentada y reutilizada, gracias a la continuidad de ocupación en el poblado, hasta el siglo VII d.C. (PEDREGOSA MEGÍAS 2017). La problemática a la que nos hemos enfrentado al analizar los materiales de esta necrópolis, está relacionada con los depositados en el museo granadino. A pesar del elevado número de piezas a las que se aluden en las publicaciones, en esta institución la mayor parte proceden de la aportación de Manuel Rivas Fernández tras la ejecución de la Misión Rescate de Montefrío, y desconocemos las sepulturas a las que pertenecen, si tal fuera el caso.

Tras la revisión de los materiales, hemos identificado que el tipo de adorno más destacado es el arete (Fig. 6), así como los adornos colgantes. Además, en la institución también existen piezas que reflejan la gran variedad de formas que encontrarían durante las intervenciones de esta gran necrópolis, como son un brazalete, anillo, y cuentas de collar.



Fig. 6. Imagen de las piezas CE11010 de El Castellón, con fecha de depósito desconocida (Fuente: elaboración propia).

El Almendral (Zafarraya)

La necrópolis de El Almendral se situaba a las afueras de la localidad homónima, extendiéndose en dirección al propio pueblo, prácticamente en todo su recorrido longitudinal. Fue producto de una intervención de urgencia realizada tras dar conocimiento a la Diputación Provincial de la aparición de varias sepulturas en una urbanización próxima a El Almendral, en el transcurso de las actividades constructivas que se iban a desarrollar en el lugar.

La excavación se realizó en 1986, y como resultado se lograron exhumar cuatro sepulturas, de las que únicamente dos contenían materiales de adorno personal.

La cronología propuesta para el uso de dicha necrópolis es del siglo V al VII d.C., ya que los ajuares son de clara raigambre visigoda (ROMÁN PUNZÓN 2005), pudiéndose comprobar la existencia de dos fases de utilización en esta (RAMOS LIZANA *et al.* 1987).

Al respecto de las piezas de adorno revisadas en el museo arqueológico granadino, el reducido número de materiales depositado es destacable. En primer lugar, porque además de los materiales realizados en bronce (Fig. 7), comunes al resto de las necrópolis que analizamos, también se han identificado en plata. La variedad formal es mucho menor, aunque contamos con piezas sin paralelos en el resto de yacimientos.



Fig. 7. Imagen de la pieza DJ00191 de El Almendral, 1986 (Fuente: elaboración propia).

Las Delicias (Ventas de Zafarraya)

La necrópolis de Las Delicias (Ventas de Zafarraya), ubicada un poco más al sur que la anterior, ya era conocida gracias a los trabajos de Manuel Gómez-Moreno González, aunque será Encarnación Motos Guirao, en 1985, la que alertó a la directora del museo arqueológico granadino del momento, de la necesidad de paralizar unas obras en aquella localidad, en la que previamente se habían identificado varias tumbas que fueron destruidas.

Se efectuó una primera campaña en 1985, dirigida por Toro Moyano, y una segunda, en 1986, bajo la dirección de Almohalla Gallego, ambas, en dos solares contiguos afectados por la actividad constructiva (RAMOS LIZANA *et al.* 1987). Entre las dos campañas se cometieron seis cortes que permitieron identificar 28 tumbas con sepultura y nueve acumulaciones de huesos (TORO MOYANO *et al.* 1987). El tipo de sepulturas es similar al encontrado en la necrópolis de El Almendral, con algunas variaciones, y de igual modo que para el resto de las precedentes necrópolis expuestas, los individuos se enterrarían con sus vestimentas y adornos en posición, e incluso en este caso, se identificaron restos de tejido de fibra fijados a los broches y hebillas (TORO MOYANO *et al.* 1987; RAMOS LIZANA *et al.* 1987).

A pesar del elevado número de tumbas excavadas, los materiales de adorno identificados fueron reducidos. De este yacimiento destaca la presencia de sepulturas de época romana imperial (Fig. 8), que lleva a replantear que en el llano de Zafarraya existiría un poblamiento considerable desde el siglo III-IV d.C., que continuaría hasta finales del siglo VII d.C. con la presencia de un poblamiento tardoantiguo (en el que tendrían cabida gentes bizantinas y/o visigodas, TORO MOYANO *et al.* 1987).



Fig. 8. Tumba nº XXIV. Campaña de 1986. En ella se localizó la cuenta DJ00192. Esta sepultura es romana de época imperial, con cubierta de tégulas a doble vertiente (TORO MOYANO *et al.* 1987: 390).

PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE LOS ADORNOS PERSONALES

Con la llegada del cristianismo y la presencia e influencia de los pueblos germánicos en la Península, el panorama de los adornos personales se vio alterado de forma paulatina. Ya no solo se modificaron ciertas representaciones en los distintos adornos, sino que surgieron otros nuevos motivos mucho más acordes con la religión cristiana. Los metales con los que se elaboraban las piezas también fueron regulados de manera distinta, y las técnicas de decoración fueron cambiando (LABARTA-GOMEZ 2017).

Aun así, es necesario ser conscientes de que el carácter indígena se mantuvo durante la Antigüedad Tardía, hasta someter los tipos de materiales importados a sus propias formas estilísticas (PEDREGOSA MEGÍAS 2017). Lo que sucedería de forma paralela al paulatino abandono de las costumbres e indumentaria de las gentes que llegaron a la Península y se integraron en el núcleo hispanorromano, y que adoptaban hábitos indumentarios de uso en el Mediterráneo de la época (RIPOLL LÓPEZ 1989). Por ello, debe incidirse en que nos encontramos ante una expresión de la mezcolanza que se estaba produciendo entre diferentes gentes y culturas. Zeiss incluso, propuso que empleáramos la denominación de “hispanica” a la hora de referirnos a las artes industriales visigodas del siglo VII d.C. (RIPOLL LÓPEZ 1989), ya que el hecho de que la orfebrería hispana haya sido poco tratada por los investigadores, a excepción de algunas obras (LABARTA-GÓMEZ 2017), hace que resul-

te complejo diferenciar unas piezas de adorno personal, cuya forma, significado y valor, además, fue producto del resultado de diversas influencias y de la transmisión de conocimientos de generación en generación (GARCÍA-VUELTA *et al.* 2014).

En este sentido, es imprescindible hacer mención a la importancia del comercio. Desde el cierre en época tardoantigua de la ruta comercial de Narbona a Burdeos, este se recondujo por el estrecho de Gibraltar y la bahía de Vizcaya (TORO MOYANO *et al.* 1987) y, por ende, fueron las ciudades costeras las que mantenían el comercio con Oriente, el norte de África e Italia, y permitían el paso de ciertos productos al interior (RIPOLL LÓPEZ 1998). Además de la población visigoda y sus contactos, la influencia de las modas mediterráneas que llegan a causa de este comercio fueron, por tanto, fundamentales para el desarrollo de la joyería.

Independientemente de la opinión de ciertos investigadores que proponen que la “moda” de la población hispanorromana, en cuanto a indumentaria personal, seguiría perviviendo entre la de las poblaciones germánicas instaladas en la península (ESPINAR MORENO 1994), resulta de interés conocer de qué mecanismos se valdrían para lograrlo. Con ello nos referimos a las formas de producción de las piezas de joyería y su comercio. Cuestiones relativas al acceso a los recursos metálicos, orgánicos y pétreos, así como a la necesidad de unas instalaciones e infraestructuras adecuadas para llevar a cabo la actividad, deben de estar presentes a la hora de plantear cualquier hipótesis sobre la temática de la elaboración de estos productos. Próxima a la ciudad granadina, en la región hispalense, Ripoll López apuesta por la existencia de uno o varios talleres de adornos, debido a la gran cantidad que fueron hallados en la zona (RIPOLL LÓPEZ 1998). Seguramente *Eliberri*, así como todo su entorno rural, se encontraría vinculada con varias *officinae*, debido a la red de comunicaciones por vía terrestre y fluvial que flanqueaban todo el territorio próximo a esta ciudad. Además de las facilidades que supondrían para la venta de las piezas, también lo harían para la transmisión de influencias que recibirían los artesanos a través de los ya mencionados contactos. En este caso, esperamos que en un futuro se profundice en este campo aún por conocer.

DISCUSIÓN

Tras la recopilación y lectura de la documentación relativa al periodo tardoantigo, a la provincia de Granada y al adorno personal, somos conscientes de la imposibilidad de que, a partir de un estudio tan inicial de joyería, sea posible estrechar la cronología previamente propuesta para las necrópolis rurales objeto de estudio. Consideramos que es inviable asociar a partir de las formas y decoraciones de las piezas, su pertenencia a hispanorromanos, visigodos o bizantinos, e incluso, a una religión u otra, porque entendemos que, además de que estamos comenzando a formarnos en este campo, poco analizado hasta el momento, la sociedad que habitaba el ámbito rural estaría integrada por gentes de diferente procedencia, y esta mezcla quedaría reflejada en los materiales con los que se entierran, mostrando así la expresión de una población caracterizada más por la unión que por las diferencias.

Si quisiéramos obtener más información, compartimos la propuesta de Salinero Sánchez, que remarca la necesidad de hacer análisis de isótopos estables, ADN y C14 al registro material de estos espacios (SALINERO SÁNCHEZ 2015), lo que sería de gran utilidad para resolver algunas incógnitas que poseemos aún en el territorio granadino.

Tras este estudio, podemos presuponer que en la provincia granadina nos encontramos ante poblaciones activas, tanto en el ambiente urbano como en el rural; y que continúa existiendo una sociedad hispanorromana que demanda todo tipo de productos, entre ellos, los de joyería que nos conciernen. Ligado a ello, además, consideramos que existe gran relación entre los materiales que son adquiridos y las vías de comunicación de la zona.

También, *a priori*, presuponemos que en dicho ambiente rural en el que se ubican las necrópolis de El Cortijo del Chopo, El Castellón, El Almendral y Las Delicias, muchas de las sepulturas reflejan, quizás a menor escala, las nuevas relaciones de dependencia que se basan en grandes propiedades latifundistas concentradas en unas pocas manos.

Y para finalizar, tras el análisis de las joyas seleccionadas y depositadas en el museo arqueológico granadino, hemos podido advertir que las necrópolis de El Cortijo del Chopo y El Castellón (y de igual modo, Marugán), poseerían una relación diferente con las redes comerciales existentes en la época, respecto a las que tendrían las de El Almendral y Las Delicias, debido a las diferencias formales que hemos identificado en ambos espacios territoriales, hipótesis que será profundizada en un futuro. De igual modo, esperamos próximamente indagar en la identidad de los portadores de las piezas de joyería, y especialmente, el caso de las mujeres, con las que, sin duda, mantienen una fuerte relación.

BIBLIOGRAFÍA

ESPINAR MORENO, M., QUESADA GOMEZ, J. J., AMEZCUA PRETEL, J. (1994): Medina Elvira 4. Anillos romanos y visigodos de la necrópolis de Marugán y alrededores, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, Granada, pp. 149-164.

GARCÍA MORENO, L. A. (1991): El hábitat rural disperso en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía (siglos V-VII), *Antigüedad y Cristianismo* 8, pp. 265-273.

GARCÍA-VUELTA, O; PEREA, A. (2014): Guarrazar: el taller orfebre visigodo, *Anales de Historia del Arte* Vol. 24, Universidad Complutense de Madrid, pp. 245-272.

HÜBNER, E. (Ed.). (1974): *Corpus inscriptionum latinarum: Inscriptiones Hispaniae Latinae*. Gruyter, Berlín.

LABARTA-GÓMEZ, A. (2017): *Anillos de la Península Ibérica*, Ángeles Carrillo Baeza, Valencia.

MOYA MORALES, J. (2004): *Manuel Gómez-Moreno González: obra dispersa e inédita*, Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez-Acosta.

PEDREGOSA MEGÍAS, R. J. (2017): Cuatro décadas en silencio: la necrópolis del Castellón o Castellón (Montefrío, Granada), *Antiquitas* 29, pp. 125-161.

PÉREZ TORRES, C., TORO MOYANO, I. (1987): Necrópolis hispanorromana Cortijo del Chopo (Colomera, Granada), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 3, pp. 253-257.

RAMOS LIZANA, M., TORO MOYANO, I., PÉREZ TORRES, C., GALLEGOS, M. A. (1987): Necrópolis altomedievales en Zafarraya, Granada, *Revista de arqueología* Vol.8, 78, pp. 50-58.

RAMOS LIZANA, M., TORO MOYANO, I., PÉREZ TORRES, C. (1990): Excavación de urgencia en la necrópolis de Las Delicias de Ventas de Zafarraya (Alhama de Granada, Granada). 2ª campaña (1986), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1996, pp. 258-261.

REINHART, W. (1947): Los anillos hispano-visigodos, *Archivo Español de Arqueología* Vol 20, p. 68.

RIPOLL LÓPEZ, G. (1998): *Toréutica de la Bética. Siglos VI y VII d.C.*, Reial Acadèmia de Bones Lletres, Barcelona.

ROMÁN PUNZÓN, J. M. (2004): *El mundo funerario rural en la provincia de Granada durante la Antigüedad Tardía*, Colección Monumenta Regni Granatensis Historicae/Archaeologicae, Universidad de Granada, Granada.

ROMÁN PUNZÓN, J. M. (2005): Algunas consideraciones acerca de *Eliberri* en época tardoantigua, *Anales de Arqueología Cordobesa* 16, pp. 161-180.

ROMÁN PUNZÓN, J. M. (2014). Redescubriendo la Granada tardoantigua. Eliberri entre los siglos IV al VIII d.C., *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 24, pp. 497-533.

- SALINERO SÁNCHEZ, I. (2015): El Castellón, Las Delicias y Villanueva de Mesía: un intento de adscripción cultural, en Noelia Vicent Ramírez; Jaime de Miguel López (eds), *Roma y el Mundo Mediterráneo*, Alcalá de Henares, pp. 389-400.
- SALINERO SÁNCHEZ, I. (2016). El uso de fuentes escritas y arqueológicas para el estudio de las provincias de Granada y Málaga durante los siglos VI y VII. *Quintas Jornadas de Jóvenes Investigadores de la Universidad de Alcalá: Humanidades y Ciencias Sociales*, pp. 109-117.
- SALVADOR VENTURA, F. (1988): El poblamiento en la provincia de Granada durante los siglos VI y VII, *Antigüedad y cristianismo* 5, pp. 339-351.
- SALVADOR VENTURA, F. (1996): La función religiosa de las ciudades meridionales de la Hispania Tardoantigua, *Florentia Iliberritana* 7, pp. 333-341.
- SALVADOR VENTURA, F. (2000): Los siglos VI y VII en el sur de Hispania: De periodo de autonomía ciudadana a pilar del reino hispano-visigodo, *Hispania meridional durante la Antigüedad*, Universidad de Jaén, pp. 183-203.
- SALVADOR VENTURA, F. (2012): El centro de Andalucía entre los siglos V y VII: de las ciudades heredadas de Roma a las sedes episcopales hispanovisigodas, *Habis* 43, pp. 233-247.
- TORO MOYANO, I., RAMOS LIZANA, M. (1987): Las necrópolis de las Delicias y el Almendral. Dos necrópolis visigodas en el llano de Zafarraya (Granada), *II Congreso de Arqueología Medieval Española. Vol. 2*, pp. 385-393.
- TORRES DELGADO, C. (1981): Informe de las excavaciones realizadas en el cerro del Castellón en el periodo 25 de septiembre a 30 de octubre de 1980, *Cuadernos de estudios medievales VI -VII, 1978-1979*, Universidad de Granada, Granada, pp. 335-338.
- ZEISS, H. (1936): Los elementos de las artes industriales visigodas, *Anuario de Prehistoria Madrileña*, Madrid, pp. 141-163.
- ZOIDO, F. (2012): *Los paisajes fluviales en la planificación y gestión del agua. Elementos para la consideración del paisaje en la Cuenca Hidrográfica del Guadalquivir*, Junta de Andalucía, Universidad de Sevilla, Sevilla.